

## ASCENSION DEPORTIVA AL NEVADO DE LONGAVI EN 1962

Dos años después de nuestro primer propósito de llegar al Nevado de Longaví 3.240 metros, 36° 16' S/ 71° 19' W, logrando sólo acceder a la Hacienda el Castillo y no pudiendo seguir por falta de animales, organicé convenientemente el aspecto de transporte e invité a Carlos La Rivera, buen montañero, con quien ya había subido varias cumbres.

Cuando llegamos a la zona de Parral, amanecía en el camino Longitudinal (Ruta 5 Sur), y a los lejos el Nevado de Longaví recibía las primeras luces de la mañana. El intento anterior había servido para conocer al único hombre conocedor de la zona, el buen baqueano Tomas López que anteriormente había llevado a Carlos Piderit en el año 1946. El camino de Parral a la montaña tiene un encanto especial por la maravillosa vegetación que lo adorna, mientras en el fondo del valle corre el río Longaví formando hermosos remansos. Rápidamente dejamos atrás el puente colgante del río Malcho e iniciamos la subida por el camino nuevo, que para suerte nuestra había sido abierto totalmente este año hasta la Hacienda.

El dueño de la hacienda, don Enrique Gardeweg, nos invitó gentilmente a ver fotos aéreas de sus pertenencias, en la que encontramos importantes detalles del Nevado. Una vez cargados los animales, nos fuimos internando por senderos que cruzan bosques de coigües y canelos, por los que trepan hermosos copihues. Entrada la noche llegamos a la invernada, donde decidimos armar nuestra carpa.

Al siguiente día iniciamos temprano los preparativos para seguir al interior, y mientras tomábamos desayuno los arrieros aparejaban los animales, cargando nuestras bolsas. La jornada iba a ser larga. Remontamos por la ribera sur del río Blanco. Este cajón está dominado por la majestuosidad del Nevado, cuyos flancos amarillos se deslizan entre los bosques vírgenes. Cruzamos el río en Carrizalito, desde donde el sendero se interna por un hermoso bosque de inmensos robles.

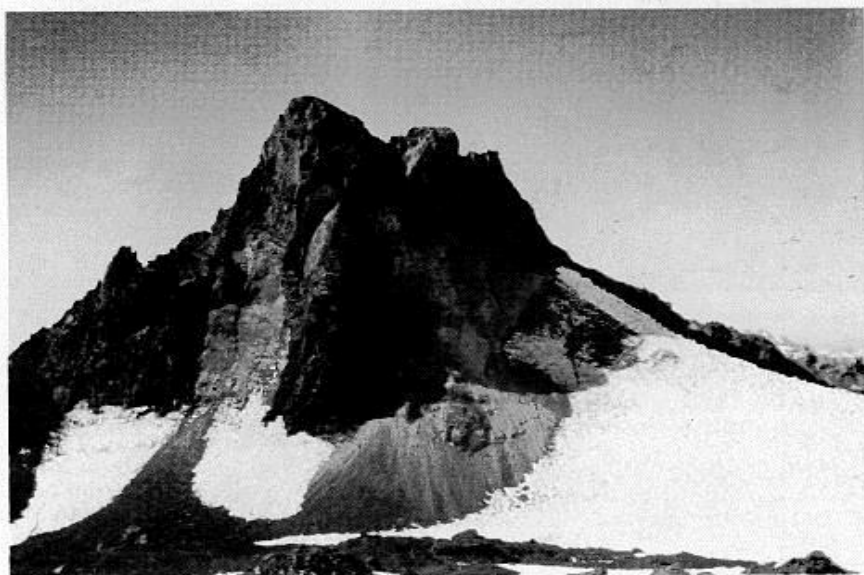


Foto: Fernando Montenegro

△ · C° Nevado de Longaví

A medio día almorzamos en la última veranada de la Hacienda. Desde allí tuvimos que abrirnos camino entre los bosques y dar largos rodeos para llegar, después de varias horas al lugar que López nos había indicado como campamento base.

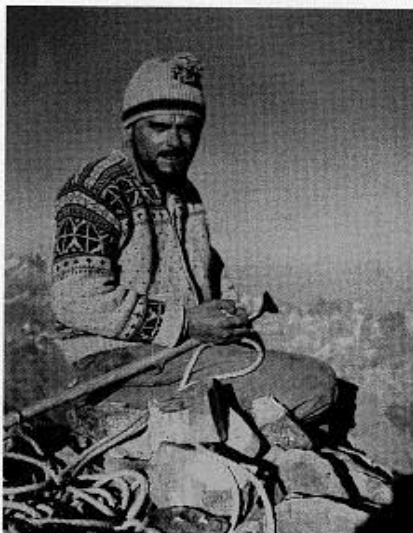
Escogimos un lugar maravilloso por su abundante vegetación, recordando los campamentos de la cordillera central, que por su altura no tienen la belleza de esta zona. En la tarde salimos a mirar el Nevado desde un filo y vimos que estábamos muy lejos del ventisquero Sur. Para llegar hasta él, tendríamos que atravesar tupidos bosques. El hijo de López nos había dejado, sin querer, más al norte de la ruta Piderit, que es un filo que sube hasta el ventisquero sur. De regreso a nuestra carpa, decidimos hacer la cumbre saliendo temprano y ahorrándonos un campamento alto.

A las cinco de la mañana iniciamos la subida atravesando los lomajes que llevan al ventisquero. Muy pronto nos dimos cuenta de la acertada idea de no poner otro campamento; los bosques que habíamos visto desde lejos eran

ñirres; a veces teníamos que caminar sobre ellos y otras, arrastrarnos entre las ramas que se enganchaban y nos rasguñaban. Rápidamente pasaban las horas, por fin dejamos atrás esta pesadilla y volvimos a nuestra posición normal de caminar.

Una vez en el ventisquero, avanzamos rápidamente, el tiempo se presentaba magnífico pero el reflejo del sol nos sofocaba; seguimos ganando altura y empezamos a dominar el valle del río Blanco. Es maravilloso ver el contraste del ventisquero que se desliza por entre el bosque. Nos propusimos llegar a un filo rocoso que divide en dos el ventisquero. En este lugar se presentaban dos posibilidades para llegar a la que suponemos la cumbre Sur: una por el ventisquero, y la otra por un filo de hielo y roca. Nos decidimos por esta última, que nos parecía más franca y directa. Aquí encontramos varias fumarolas, lo que nos confirmó que el Nevado es un Volcán.

A las seis de la tarde, después de haber pasado por varias cumbres falsas, llegamos a la cumbre Sur de 3.100 metros, la cumbre Piderit.



△ Fernando Montenegro en la cumbre del Nevdo. de Longavi

Desde aquí admiramos cansados el imponente torreón de roca de la cumbre principal. En este momento sentimos la tentación de llegar sólo hasta aquí y dejar para otra ocasión la cumbre principal. Tuvimos que apelar a toda nuestra fuerza de voluntad para continuar. Lentamente atravesamos el campo de penitentes que hay entre las dos cumbres y nos remontamos por un corredor de hielo que tiene bastante pendiente. En esta parte renació el deseo de efectuar la primera ascensión del Nevado. Avanzamos resueltamente cambiando del hielo a las canaletas de roca, hasta llegar a la base de la cumbre,

una pared de roca de unos 30 metros completamente verticales. Creemos que fue el lugar alcanzado por el grupo del año 1946.

La verticalidad de este pasaje se dificulta por la mala calidad de la roca. La proximidad de la cumbre me obligó a hacer un esfuerzo bastante arriesgado atravesando hacia un filo a la derecha, donde encontré un estrecho balcón, desde el cual se podía buscar la posibilidad de intentar los pocos metros que nos faltaban. Rápidamente escalamos un largo de cuerda, dos pasadas de mediana dificultad y nos asomamos a la estrecha plataforma de la cumbre.

¡Gran desilusión! una pirca indicaba que nos habían ganado la primera ascensión. Nos decidimos a desarmar la pirca, en la que encontramos un par de rústicos grampones de madera y clavos de 5 pulgadas.

¿A quién pertenecían? ¿por donde vinieron?. No lo sabemos.

El Nevado por el lado Norte es un acarreo de fuerte pendiente, sin hielo. Con asombro nos dimos cuenta que eran las 7.30 p.m., el deseo de hacer cumbre nos habían hecho olvidar las horas y con ello la posibilidad de lograr el descenso con las últimas luces de la tarde. Sacamos las fotos de cumbre e iniciamos el descenso, que realizamos sin dificultad por una canaleta que baja hacia el Norte hasta la base del torreón de la cumbre, desde donde lo rodeamos por un planchón de nieve dura, que nos devuelve a la ruta de subida hasta la cumbre Piderit. Desde aquí

decidimos hacer el descenso por un glaciar que baja hacia el N.O. y que estimamos más directo y rápido. Después de haber bajado unos quinientos metros, ya en plena noche, nos dimos cuenta que íbamos en una ruta que nos llevaría a otro cajón y que se hacía cada vez más difícil y peligrosa.

Las piedras bajaban silbando por el hielo, reblandecido por el sol del día, debiendo extremar las precauciones para no ser alcanzados por ellas. No tuvimos otra alternativa que buscar un sitio protegido y preparar el vivac. El tiempo era bueno, la temperatura agradable y no corría viento, todo habría sido ideal de no ser por las continuas caídas de piedras que no nos dejaron dormir en toda la noche, alargando las horas de este vivac. Con alegría vimos llegar la claridad desde el este y nos preparamos a rehacer la subida hasta el cráter bajo la cumbre sur. Estas horas extras nos agotaron hasta el final de nuestras fuerzas.

Desde ahí bajamos lentamente hasta nuestro campamento, al que llegamos alrededor de las 3 de la tarde.

Los siguientes dos días los ocupamos en volver a la hacienda El Castillo, desde donde regresamos a Santiago. El día del ascenso fue el 20 de Enero de 1962. Hubo posteriores ascensiones al Nevado.

FERNANDO MONTENEGRO

## SPORTLICHE BESTEIGUNG DES NEVADO DE LONGAVI, 1962

Der schwer zugängliche Vulkan Nevado de Longavi (3240 m; 36° 16'S/ 71° 19'W) konnte erst beim zweiten Anlauf in zwei Tagesritten ab Hacienda El Castillo im Gebiet von Parral, erreicht werden. Die Strecke entlang des Rio Blanco an alten Roblewäldern vorbei, der chilenischen Buche, ist sehenswert. Vom Basis Camp aus schlugen wir uns am 20.01.1962 durch unwegsames Waldgelände zum Südgletscher durch, der damaligen Piderit-Route 1946, und stiegen einen Felsgrat hoch zum Südgipfel, 3100 m vorbei an den Fumarolen, die typisch für einen Vulkan sind.

Denselben erreichten wir nach 11 Stunden um 18 Uhr. Er wird auch Piderit-Gipfel genannt. Nun war der mächtige Felssturm des Hauptgipfels sichtbar und wir mußten unsere gesamte

Willenskraft mobilisieren, um weiter zu steigen.

Dabei war das schlechte Felsmaterial bei dem relativ senkrechten Anstieg das Haupthindernis. Um 19:30 schafften wir den Gipfel und fanden zu unserer Enttäuschung ein Steinmännchen vor. Wir bauten es ab und trafen auf ein Paar derbe Steigeisen aus Holz, mit 5 Zoll Nägeln versehen. Wem gehörten sie nur? Von woher stiegen sie hoch?

Ein steiles Geröllfeld, eisfrei, geht an der Nordseite ab, wo wir einer Schutrinne bis zur Basis des Nordturmes abwärts folgten und diesen auf einem harten Schneefeld umzirkelten, bis zur Piderit-Route. Doch dann versuchten wir einen nordöstlichen Gletscher abzusteigen, um schneller und direkter herab zu gelangen. Als wir nach

ca. 500 m. bemerkten, ganz woanders heraus zu kommen, und die Gefahren durch Steinschlag in der Dunkelheit zunahmen, entschlossen wir uns, zu biwakieren, und tags darauf nochmals zum Krater hoch zu steigen, um den richtigen Abstieg zu finden. Um 15 Uhr erreichten wir schließlich das Basislager und waren nach zwei Tagen Ritt wieder wohlbehalten zurück. Seither erfolgten noch etliche weitere Besteigungen.

FERNANDO MONTENEGRO

ZUSAMMENFASSUNG UND ÜBERSETZUNG:  
WILFRED SIEGEL  
(DAV-SANTIAGO)